

## HONORIO DELGADO, MINISTRO DE EDUCACIÓN Y LA CORRESPONDENCIA CON JOSÉ LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO<sup>1</sup>

HONORIO DELGADO, MINISTER OF EDUCATION AND THE LETTER  
TO JOSE LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO

Walter L. Arias Gallegos  
*Universidad Católica San Pablo, Perú*  
Correspondencia: warias@ucsp.edu.pe

Recibido: 27-10-2019

Aceptado: 08-12-2019

### Resumen

El presente artículo revisa la obra educativa de Honorio Delgado, en relación con su cargo de Ministro de Educación Pública durante el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero en 1948. Se analiza su aporte formativo desde la higiene mental orientada a la niñez y desde la enseñanza de la psicología en los estudiantes de medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Luego se revisa la vida y obra de José Luis Bustamante y Rivero que sirve de preámbulo para el análisis de una carta que escribe le Honorio Delgado luego del golpe de estado de Manuel Odría.

Palabras clave: Honorio Delgado, Educación, eugenesia, higiene mental, José Luis Bustamante y Rivero.

### Abstract

The present article reviews the educational work of Honorio Delgado, related with its charge of Minister of Education during the government of José Luis Bustamante y Rivero in 1948. We make an analysis about his contributions to the Education through mental hygiene orientated to childhood and the teaching of Psychology to the students of Medicine in St. Marcus National University. Then we review the life and work of José

---

1 El autor desea agradecer a Enrique Briceño, responsable del Archivo José Luis Bustamante y Rivero que es resguardado por la Biblioteca de la Universidad Católica San Pablo, quien nos facilitó material manuscrito. Asimismo, se agradece al Dr. Ramón León, por sus orientaciones y la revisión final del presente texto.

Luis Bustamante y Rivero as preface to the analysis of a letter written by Honorio Delgado to Bustamante y Rivero few days later of the Manuel Odría's coup d'état.

**Key words:** Honorio Delgado, Education, eugenics, mental hygiene, José Luis Bustamante y Rivero.

### Introducción

Honorio Delgado (1892-1969) es indudablemente, una de las figuras más representativas en la historia de la psiquiatría y la psicología peruanas (Alarcón, 2000; León, 1993; Paredes, 2019). Ha sido un pionero de la psicología en Latinoamérica por introducir la farmacoterapia para el tratamiento de la depresión, la esquizofrenia, la epilepsia y el alcoholismo; además de ser, al menos durante un par de décadas, uno de los más activos promotores del psicoanálisis (León, 1992). Asimismo, no solo fue reconocido por Freud como uno de los máximos exponentes del psicoanálisis en América Latina, sino que cultivó amistad con él y mantuvo correspondencia personal y académica con Freud y varios otros psicoanalistas europeos (Plotkin, & Ruperthuz, 2017).

En ese sentido, Honorio Delgado fue el introductor del psicoanálisis en el Perú, a través de la publicación de un artículo titulado "El psicoanálisis", y que aparece en el diario *El Comercio* el primero de enero de 1915 (Delgado, 1915). Pero puede decirse que sus aportes a la psicología fueron indirectos, y en directa conexión con la psiquiatría, la filosofía, la biología y la Educación. En ese sentido, la obra de Honorio Delgado no solo se centró en la salud mental, sino que en relación con ella, aportó en el campo forense, y especialmente en el educativo, aunque muy poco se menciona todo ello, en la historiografía de la psicología peruana (Arias, 2015).

En el presente documento analizaremos el aporte de Honorio Delgado a la Educación, y a partir de ello, destacar su labor como ministro de Educación, durante los últimos meses de la presidencia de José Luis Bustamante y Rivero (1894-1989), que fue usurpado de su investidura presidencial por el golpe de Estado de Manuel Odría en 1948. Como parte final, y haciendo una contribución original en esta temática, comentaremos brevemente, una carta que fue escrita por Honorio Delgado el 3 de noviembre de 1948, y que está dirigida a José Luis Bustamante. En ella se detallan algunos datos relevantes en el contexto del golpe, pero también se puede extraer información de relevancia para la psicología peruana.

### Honorio Delgado y la Educación

La obra de Honorio Delgado puso a la psicología peruana en la escena mundial, no solo porque publicó diversos trabajos en revistas de gran relevancia académica a nivel global, sino que generó líneas de investigación que aportaron, quizá sin quererlo, a dar sostenibilidad al desarrollo de la psicología en nuestro país. Su obra es sumamente prolífica, pues se contabilizan 287 contribuciones entre libros, artículos y capítulos de libros, como consta en el libro de homenaje que se editó por su 65 aniversario (Autor colectivo, 1957); pero otras cifras arrojan 450 artículos y 24 libros (Alarcón, 2011). Esta disparidad se debe a que algunos de sus artículos se publicaron dos y hasta cuatro veces en varios idiomas y en diversas revistas nacionales y del extranjero.

De su vasta producción, casi el 20 por ciento de sus escritos versa sobre educación o temáticas afines, como psicoanálisis infantil, eugenesia, higiene mental y formación profesional. Su orientación puede ser calificada como ecléctica, pero estuvo siempre alineada con los enfoques fenomenológicos y supo posicionarse con coherencia entre sus diversos campos de interés (Alarcón, 2011); de ahí que sus contribuciones abogaron por una psicología de corte filosófico, aunque independiente de postulados metafísicos (Delgado, & Iberico, 1953). De su visión espiritualista, además, se deriva una concepción integral del hombre que tiene implicancias educativas al brindar ciertas directrices formativas en el niño y los jóvenes.

En ese sentido, puede dividirse la obra formativa de Honorio Delgado en dos categorías, una con una orientación destacadamente infantil con un sentido preventivo, y otra, en torno a la formación profesional de los jóvenes en general, y de los estudiantes de medicina en particular. En el primer caso, Delgado sostuvo una postura hereditarista con directrices eugenésicas, basadas en los estudios de su tiempo, como los de Gregorio Mendel, Ernst Ruedin y sobre todo, en la obra de Theodule Ribot (1875), Francis Galton (1892, 1909) y Henry Goddard (1926). Sus propios cálculos y la epidemiología psiquiátrica de las primeras décadas del siglo XX, le llevaron a plantear la heredabilidad de los trastornos mentales (Delgado, 1915b, 1934, 1935). Sin embargo, a pesar de su énfasis en la biología y la necesidad de una visión ecológico-humanista para garantizar el desarrollo del hombre (Delgado, 1948), su obra no estuvo exenta de importantes postulados sociales (Delgado, 1919c).

Por esta razón, tempranamente, en la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas* que funda en 1918 junto con su maestro y amigo, Hermilio Valdizán (1885-1929) (León, 1986), se pueden apreciar diversos artículos sobre el desarrollo psíquico del niño, proceso que Delgado concibe reclamando la unidad de lo psíquico y lo biológico, y mediada hasta cierto punto por los factores sociales que enriquecen las experiencias vitales del infante (Delgado, 1919a, 1920a). En 1919, también con Hermilio Valdizán, fundó el Seminario Psicopedagógico (Alarcón, 2011). Este seminario funcionó en el Servicio de Psiquiatría del Hospital Dos de Mayo en Lima, con la finalidad de brindar orientaciones a los maestros de escuela (Valdivia, 1964), pero también a los funcionarios de instrucción pública y a los médicos.

Estas experiencias fueron antecedentes directos del movimiento de higiene mental que se desarrolla en Perú, y de la mano del psicoanálisis como ocurrió en Argentina (Talak, 2014), Brasil (Degani-Carneiro, & Jacó-Vilela, 2012) o Chile (Plotkin, & Rupertuz, 2017); sirvieron de nutrientes para el desarrollo de la incipiente psicología educacional. La higiene mental de Delgado, combina el psicoanálisis con sus ideas en eugenesia psiquiátrica (Delgado, 1953), comprendiendo la profilaxis mental de niños en situación de abandono, y el tratamiento de niños con diversas afectaciones neuropsiquiátricas. No obstante, la tarea de generar una mayor conciencia sobre la prevención de la salud mental entre la población tropezó con el inconveniente, de que según Delgado (1936), la extensa población de habitantes indígenas y mestizos tenían preferencia por la medicina folklórica.

De este modo, esta labor de Delgado conllevó a la divulgación de la higiene mental para la prevención de la salud mental, la anormalidad del carácter y la delincuencia juvenil (Delgado, 1936). Por ello, en 1922, tuvo lugar la *Primera Conferencia del Niño Peruano*, en la que Delgado y Valdizán participan con una ponencia, y proponen la fundación de la Liga Nacional de

Higiene Mental, publicando una *Cartilla de Higiene Mental* que sería editada por la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima (Delgado, 1922). Su labor psicosociológica incluyó también el campo forense, pues tuvo injerencia en el Hogar Infantil que se fundó en 1926, donde se recluía a los menores infractores que tenían posibilidad de reformarse. Ello supuso además, hacer labores investigativas desde el Instituto de Criminología para estudiar la criminogénesis de los delincuentes juveniles, desde la asistencia médico-pedagógica y el perfeccionamiento de la higiene mental escolar.

Este proceso de perfeccionamiento, se formalizaría en 1932 con Baltazar Caravedo Prado (1884-1953), quien crea el *Boletín de Higiene Mental*, que en 1937 se convertiría en los *Archivos de Higiene Mental*. Asimismo, en 1933 funda la Liga de Higiene Mental, en estrecha coordinación con Clifford Beers, con quien mantuvo amistad. Esta asociación tuvo una orientación marcadamente infantil, y durante la gestión de Sebastian Lorente y de Patrón (1883-1972) como director, abarcó también a los niños con retardo mental (Valdivia, 1991).

En 1942 el Ministerio de Salud crea la *Clínica de Orientación de la Niñez* en el Instituto Nacional del Niño, bajo de la dirección de Baltazar Caravedo Carranza (1915-1990), hijo de Baltazar Caravedo Prado. Otros psiquiatras interesados en la higiene mental fueron Juan Francisco Valega (1895-1988), profesor de la cátedra de Higiene de la Facultad de Medicina de la UNMSM y director del Hospital Víctor Larco Herrera en 1953; Ethel Bazán, jefe del Servicio de Psiquiatría e Higiene Mental del Hospital Regional de Tacna en 1957; Luis Aquiles Guerra (1909-1988), quien se desempeñó en el Departamento de Higiene Mental, el Instituto Nacional de Salud Mental y el Instituto Psicopedagógico Nacional; y Humberto Rotondo (1915-1985), quien en 1961 asume la presidencia de la Liga Peruana de Higiene Mental (Valdivia, 1991).

La dupla Delgado-Valdizán, tuvo empero, una producción muy importante en higiene mental, pues publicaron en 1922 el libro *Algunos aspectos de la psicología del niño*, y en 1934 publican un *Epistolario de Higiene Mental*, que aparece póstumamente tras la muerte de Valdizán (Delgado, 1936). Si bien Delgado publicó artículos sobre la aplicación del psicoanálisis en la escuela (Delgado, 1919b, 1919d), la necesidad de dotar de una sólida formación filosófica a los estudiantes (Delgado, 1950), y libros sobre el desarrollo de la personalidad y el carácter (Delgado, 1966); una de sus obras más importantes, que da unidad a sus planteamiento psicológicos, educacionales y de higiene mental, es *La formación espiritual del individuo* que se publicó en 1933. En esta obra Delgado se pronuncia sobre el desarrollo del niño, la psicología espiritualista, el aprendizaje y pedagogía, la formación de la personalidad y el carácter, la influencia de la familia y el rol de los maestros, la vocación y la preparación profesional, la instrucción pública y el proceso de enseñanza, la salud física y mental, el psicoanálisis infantil, la higiene mental en la familia y la escuela, etc. (Delgado, 1967). Por ello, puede ser considerado como un libro de orientación psicopedagógica, de gran importancia para los maestros, a los que se refiere en los siguientes términos:

En la situación pedagógica, el maestro tiene este carácter, y su autoridad resplandece, la influencia de sus enseñanzas y de su ejemplo será indeleble. En todo caso su acción magistral depende de su digni-

dad; su eficiencia educativa, su poder sobre el destino de la juventud que prepara, están en estricta relación con el respeto que inspiran su persona y sus actos. (Delgado, 1967, p. 174)

En ese sentido, si bien Delgado tiene una postura educativa tradicional, que coloca al maestro como eje de la acción formativa; enfatiza la psicología del escolar, que debe ser considerada en el proceso de desarrollo, según las características sociales de su tiempo, relevando las influencias culturales y sociales. Así, nos dice:

Es cierto que la herencia tiene considerable importancia en la génesis de las anormalidades y enfermedades psíquicas, pero no constituye causa eficiente en todos los casos. (...) La salud de la mente tiene, pues, tres clases de condiciones: la hereditaria o constitucional, la dependiente de la influencia física del medio circundante y la que corresponde a la educación y al propio gobierno de la vida personal o autodeterminación, hasta que en cierto punto hace al hombre artífice de su propio destino. (Delgado, 1967, p. 116-117)

Es además, un firme convencido de la importancia que tiene la religión y la familia en la formación moral y psíquica de las personas, destacando los saberes metafísicos y la antropología filosófica que constituye el horizonte de toda labor formativa, orientada hacia la promoción de la libertad humana. Por ello dice:

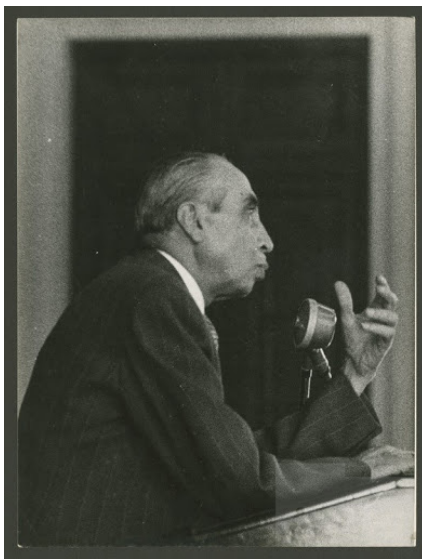
En la fe suprema –como dice Romano Guardini– “se afirma el bien, se ilumina la verdad, se hace posible el amor, el orden domina al caos, en la realidad se halla asegurado su cumplimiento –cuyo último fin no es el mundo. Viene de otra parte, de Dios”-. (Delgado, 1967, p. 106)

... si las relaciones conyugales se basan en el amor y la mutua estima; si su acción educativa es a las veces tierna y firme, según lo requieran las circunstancias, pero siempre iluminada por la comprensión y vivificada por la confianza y el aliento, la mentalidad y el carácter de los niños se desenvolverán en las mejores condiciones. (Delgado, 1967, p. 127)

... a nuestro entender, el nacimiento de la antropología filosófica y de la filosofía de la existencia, cuya tarea común consiste en investigar de nuevo la realidad profunda del hombre y su relación con lo absoluto, para poder afrontar el destino según el efectivo sentido de libertad. (Delgado, 1967, p. 161)

La postura pedagógica de Delgado, reposa así, en la filosofía y la psicología. La primera orienta el quehacer docente, y la segunda favorece la comprensión del educando por parte del maestro. El estudiante se presenta así, como un ser moldeado por la acción del profesor, que conocedor de las técnicas pedagógicas pertinentes, despierta las potencialidades del niño, descubriéndole como autor de su propio proyecto de vida. Pero distingue claramente entre una educación espontánea y otra no planificada, que se vale de la instrucción y el adiestramiento, para los saberes teóricos y los procedimentales.

La educación se realiza por la influencia personal, tanto deliberada y con el uso de la disciplina, cuando espontánea, con solo la ejemplaridad. La instrucción consiste en comunicar al individuo conocimientos y principios, saber y métodos; y el adiestramiento, en enseñarle la práctica de una actividad técnica. (Delgado, 1967, p. 157)



**Fig 1. Honorio Delgado (1892-1969)**

Otro de los frentes en el que Honorio Delgado se manifestó sobre la educación, fue en la formación superior, y sobre todo el de la formación profesional de los médicos, para quienes abogó por una profunda formación psicológica, independientemente de la especialidad médica en que se desempeñen. En cuanto a la formación general de las juventudes universitarias, así como proponía una reforma de la instrucción pública (Delgado, 1919e), también pensaba que la enseñanza superior debía ser objeto de una reforma integral (Delgado, 1940); pero su visión de integralidad no es metodológica, pues como hemos visto, Delgado se alinea con los métodos de la enseñanza tradicional, y entiende por “integralidad” una unidad entre los conocimientos científicos con la cultura humanista de su tiempo. En ese sentido, señala que todo estudiante universitario debe poseer una “cultura superior”, que es producto del contacto con los saberes científicos, filosóficos, artísticos y religiosos (Delgado, 1942). Por ello, la educación universitaria, tiene que propender a que las jóvenes generaciones sean formadas en todos estos aspectos, independientemente de la profesión o disciplina que se estudie, lo que supone contar también con profesores dotados de conocimientos científicos y empapados de una rica visión filosófica.

En cuanto a la formación de los médicos, de forma más específica pero en relación con lo anterior, Delgado pensaba que los estudiantes de medicina en particular, debían ser seleccionados de forma rigurosa, con un perfil académico caracterizado por los atributos antes mencionados, en tanto disposiciones básicas para el desarrollo profesional (Delgado, 1938). En ese sentido, puede calificarse a Delgado de elitista, pues en el contexto nacional, los jóvenes con tales condiciones intelectuales y académicas, solo podían ubicarse en la clase alta; lo cual dejaría de lado de las actividades universitarias, a las clases socioeconómicas menos favorecidas. Estas ideas encontraron sustento en la época, gracias a la aplicación de pruebas de inteligencia en población indígena y mestiza, que la ubicaba como intelectualmente inferior a los habitantes de raza blanca; lo cual

derivó en posturas eugenésicas de las que Delgado era partidario (Orbegoso, 2002, 2012). Es por esta razón, que se ha mencionado que los orígenes de la psicología peruana están vinculados a una serie de sesgos positivistas y evolucionistas; que se constituyen en prejuicios cientificistas de las élites que dominaron la escena académica durante las primeras décadas del siglo XX (Orbegoso, 2016).

Ciertamente, Delgado tenía una visión despectiva del “pueblo” al que se dirige en varias de sus publicaciones en términos de “masa”, y también mantuvo una postura eugenésica frente a los indígenas, pero por otro lado, al menos en un principio, consideraba que debía estudiarse más a fondo la constitución orgánica y psicológica del indio, en base a métodos experimentales (Delgado, 1919e). Estas ideas corresponden a un periodo en el que Delgado se muestra amigable con el positivismo y la psicología objetiva, hasta aproximadamente 1920 (Orbegoso, 2015). De ahí en adelante, su postura sería netamente fenomenológica y espiritualista, aunque trajeada de una investidura psicoanalítica hasta finales de la década del 30', cuando da un giro a sus ideas y se torna crítico de la ortodoxia freudiana (Arias, 2015; León, 1992).

Ahora bien, esta mentalidad elitista de Delgado responde al ideal platónico del gobierno por la “clase pensante” que ubica en una posición privilegiada a los académicos. Precisamente estas ideas, le llevarían retirarse de la UNMSM, al mantener su desacuerdo de incluir estudiantes en el Consejo de la Facultad de Medicina, pues según su criterio, los estudiantes no debían cogobernar en la universidad, al no estar a la altura de sus profesores. Resulta que el 13 de abril de 1960 se promulgó la Ley 13417 que señala en su artículo 34, que los estudiantes de las Facultades de Medicina deben tener representatividad en los órganos de gobierno junto con los profesores; a lo cual se opusieron los miembros del Consejo de Facultad de Medicina de la UNMSM, entre los que figuraba Delgado. De un total de 450 profesores sanmarquinos que se retiraron, un 85% pertenecían al cuerpo docente de la Facultad de Medicina, quienes presentaron su renuncia irrevocable el 25 de julio, constituyendo el 22 de setiembre del mismo año la Unión Médica de Docentes Cayetano Heredia, que fundaría la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, que para 1965 se llamaría Universidad Peruana Cayetano Heredia (Porturas, 1999). Honorio Delgado sería el primer rector de la UPCH entre 1962 y 1966 (Alarcón, 2011); y desde su constitución, esta casa de estudios contó con generosos donativos de diversas personas como políticos, intelectuales y hasta los estudiantes de la UNMSM que apoyaron la decisión de sus profesores. Incluso la Fundación Rockefeller donó 200,000 dólares y la Fundación Kellogg ofreció su apoyo en becas para el perfeccionamiento de los profesores en Estados Unidos (Porturas, 1999).

Como puede verse, la obra de Delgado comprende la fundación de una de las universidades más prestigiosas del Perú, que casi siempre se ubica en el primer lugar del ranking nacional de universidades y cuenta con la tasa de producción científica más alta, entre todas las universidades del país. Podría decirse, que parte de este mérito es consecuencia de los ideales que inspiraron la fundación de esta casa de estudios, pues así como Delgado, los profesores fundadores fueron médicos peruanos de gran prestigio internacional como Alberto Hurtado, Mariano Querol, Víctor Alzamora, Ernesto Ego-Aguirre, entre otros; quienes compartían el anhelo de forjar a los mejores médicos del país, respaldado por una exigente formación académica.

Adentrándonos un poco más en la visión médico-formativa de Delgado, tenemos que en el libro *El médico, la medicina y el alma*, que recoge algunos artículos suyos publicados previamente,

nuestro autor señala que el médico debe poseer una amplia cultura (general, científica, filosófica, literaria, artística, moral y religiosa), y sopesar los riesgos del positivismo, que ubica al paciente como “simple objeto material”. Por ello, una formación filosófica y psicológica, permitiría tener una aproximación más humanista hacia el paciente. En ese sentido, enfatiza el valor moral de la actividad realizada por los médicos al consagrar su vida para luchar contra el sufrimiento, la enfermedad y la muerte; lo cual supone una fuerte vocación médica y un desinteresado amor por el prójimo (Delgado, 1952).

En este texto habla nuevamente de la psicología espiritualista como base para una psicología médica, y critica sutilmente al psicoanálisis freudiano por su acento pansexualista. También hace un recuento general de la psiquiatría del siglo XIX y principios del siglo XX, relievando el aporte de Karl Jaspers, por quien Delgado profesó una gran admiración, y a quien toma como modelo para el ejercicio de la acción metódica por parte del “médico, el estudiante de medicina, el psicólogo, el sociólogo, el historiador, y cualquier investigador de la índole humana” (Delgado, 1952, p. 180). Así pues, en un sentido más técnico, la prédica formativa de la actividad médica para Delgado, combina humanismo y psicopatología (Galli, 2000).

En ese sentido, y ya más focalizado en los psiquiatras, en el artículo “La enseñanza de la psiquiatría en el Perú” que se publicó originalmente en el volumen 110 de 1953 en *The Journal of American Psychiatry*, y que sería republicado en español tres años después en la revista *Hombre y Mundo* que se editó en Arequipa bajo la dirección de Armando Barreda Delgado (1927-2019); se hace un breve recuento histórico de la formación psiquiátrica en el Perú, para luego destacar algunos principios de la enseñanza de la psiquiatría según los criterios implementados por el autor. Estos principios son: 1) el conocimiento sistemático de las desviaciones psíquicas, 2) el dominio de la nosología y sintomatología psiquiátrica, 3) el abordaje de una metodología fenomenológica, y, 4) la interpretación metateórica que abarca diferentes enfoques explicativos (Delgado, 1956). En conclusión, Delgado señala que la enseñanza psiquiátrica en el Perú se basa en “un conocimiento objetivo y crítico, evitando los extremos igualmente falsos del psicologismo y el organicismo” (p. 21).

La visión pedagógica de Delgado se centró entonces en la formación humanista y filosófica en general, desde la escuela hasta la universidad, y de una formación científica y psicológica para el caso de los médicos; pero este énfasis por la psicología no estuvo dirigido a la constitución de la Psicología como disciplina autónoma o independiente de la Medicina y la Filosofía, sino hacia la formación psicológica de los médicos principalmente (Delgado, 1920b). Su aporte a la Psicología por tanto, fue indirecto y su contribución a la Educación estuvo sustentada en sus experiencias formativas y su labor docente, pues enseñó los cursos de “Biología general” en la Facultad de Ciencias de la UNMSM, “Psicología” en la Facultad de Filosofía, Historia y Letras, y los cursos de “Patología General”, “Psiquiatría y Neuropatología”, y “Psiquiatría” en la Escuela de Medicina, llegando a ser Director del Departamento de Psiquiatría y Neuropatología, miembro del Consejo Directivo de la Facultad y Decano de la Facultad de Medicina de la UNMSM (Arias, 2015; Porturas, 1999).

Por todo lo expuesto hasta aquí, vemos que Honorio Delgado tuvo un vivo interés por la educación, en sus distintos niveles (escolar y superior), y muy particularmente en la formación



universitaria (general, médica y psiquiátrica); por ello, sorprende que en el texto de *Historia de la psiquiatría peruana* de Oscar Valdivia (1964), este autor escriba que “Honorio Delgado en más de treinta años de labor docente en la cátedra de psiquiatría, no tiene lamentablemente, ningún trabajo en este campo” (p. 282). Si bien no tiene textos como los de Carlos Alberto Seguín, que ponen acento más fuerte en la formación terapéutica y psiquiátrica en su sentido técnico (Seguín, 1964, 1990), mientras que las obras formativas de Delgado tienen un sentido más humanístico y general; no puede decirse que la obra de Delgado no ha contemplado el fenómeno educativo ni la formación psiquiátrica. Precisamente por toda su experiencia educacional, en 1948, José Luis Bustamante y Rivero, presidente del Perú entre 1945 y 1948, le designa como Ministro de Educación.

### **Honorio Delgado y José Luis Bustamante y Rivero**

José Luis Bustamante y Rivero (1894-1989) fue coetáneo y paisano de Honorio Delgado, pues ambos nacieron en Arequipa, y provenían de familias clase media alta. Bustamante y Rivero nació el 15 de enero de 1894 y fue hijo de don Manuel Bustamante y Barreda y de doña Victoria Rivero. Cursó sus estudios escolares en el colegio jesuita San José de Arequipa e hizo sus estudios superiores en la Universidad Nacional de San Agustín, donde se recibió de abogado en 1919 con una tesis sobre “La organización y los procedimientos militares de justicia en el Perú”. Luego estudió filosofía e historia en la Universidad de San Antonio Abad en el Cuzco, graduándose de doctor en estas materias con la tesis “La crisis universitaria” (Arce, 2007).

Se inició en docencia universitaria en 1922, dictando los cursos de “Filosofía Moderna”, “Arqueología”, “Geografía social” e “Historia de América” en la Facultad de Letras de la UNSA. Durante su juventud fue perseguido por el gobierno dictatorial de Leguía, por ello, estuvo a favor del pronunciamiento militar de Sánchez Cerro, redactando el manifiesto revolucionario que se leyó en 1930. Pero luego se decepcionó de Sánchez Cerro cuando traicionó los ideales democráticos defendidos por Bustamante y Rivero, lo que le llevó a renunciar a su cargo de Ministro de Justicia en 1931, tiempo durante el cual radicó en Lima (Tamayo, en Bustamante y Rivero, 1994).

A su retorno a Arequipa, asumió la cátedra de “Derecho Civil” en la Facultad de Jurisprudencia de la UNSA hasta 1934, cuando inicia su carrera diplomática como Ministro Plenipotenciario del Perú en Bolivia. En 1938 viajó a Lima como delegado de Perú en la VIII Conferencia Panamericana, luego retornó a Bolivia como embajador desde 1942 hasta 1945. Ese año, Manuel Prado (presidente saliente) le propuso a José Luis Bustamante y Rivero postular a la presidencia, y aunque no estuvo de acuerdo inicialmente, Haya de la Torre y Oscar Benavides respaldaron su candidatura por el partido Frente Democrático Nacional, pero bajo ciertas condiciones impuestas por el arequipeño (Arce, 2007).

Bustamante y Rivero participó de la contienda electoral y resultó ganador con un amplio margen del 67% votos frente a los 150,720 votos obtenidos por el general Eloy Ureta candidato de la Unión Nacional Democrática, que contó con el respaldo de los sectores de derecha de las fuerzas armadas (Klarén, 2015). Durante un primer periodo de su mandato, convocó

a importantes intelectuales peruanos, como el destacado historiador Jorge Basadre (1903-1980), quien ocupó el Ministerio de Educación y Alberto Hurtado (1901-1983) –de quien hablamos páginas atrás–, quien ocupó el Ministerio de Salud (Contreras, & Cueto, 2018).



**Fig 2. José Luis Bustamante y Rivero (1894-1989)**

La obra política de José Luis Bustamante y Rivero durante su mandato presidencial fue vasta, solo mencionamos aquí algunos de sus logros más importantes:

- 1) En lo infraestructural y materia de comunicación, la construcción del Canal Internacional de Zarumilla en la frontera peruano-ecuatoriana y reconstrucción de la carretera Panamericana en el tramo Lima-Ica; y la construcción de millones miles de kilómetros de carreteras, puentes, asfaltado en todo el territorio peruano; lo cual supuso la compra de maquinaria y herramientas de construcción; la continuación del terminal aéreo de Limatambo; inauguración de los aeropuertos de Pisco, Huanchaco y Yurimaguas; y creación de diversas rutas postales con la creación de 153 oficinas en el país, etc.
- 2) En lo social, la construcción de las unidades vecinales en la Av. Colonial, en la calle Talara, barrio rural de Piedra Liza; el establecimiento de la Caja Nacional del Seguro Social; la construcción de guarderías infantiles en Puno; etc.
- 3) En el ámbito de la salud, la construcción del Hospital Sanatorio de Bravo Chico, el Hospital Sanatorio de Arequipa, el Sanatorio de Huanchaco, el Instituto para Ciegos de Arequipa; la ampliación del Servicio de Protección Materno Infantil en Lima, Huancayo, Chíncha y Tumbes; la construcción del Leprosorio en Loreto; la reorganización del Ministerio de Salud Pública; la preparación de un plan sanitario nacional; la promoción de la higiene industrial; etc.
- 4) En lo militar, la ampliación del centro de instrucción militar de Chorrillos y del Hospital Militar San Bartolomé, de las escuelas de oficiales de aeronáutica; compra de armamento y equipo militar, la construcción del Colegio Militar de Arequipa; etc.

- 5) En el sector producción gestionó los estudios preliminares de los proyectos de irrigación de Majes Siguan en Arequipa, de las pampas de Piura, y de la margen izquierda del río Mantaro; la construcción de la represa de Pacococha y la ampliación de alumbrado eléctrico en diversas ciudades del país; el fomento de la actividad ganadera en Apurímac, Cuzco, Puno, Lambayeque y la selva peruana; la instalación de la planta de lavado de carbón en Chimbote; promovió las obras de la Corporación del Santa en la hidroeléctrica del Cañón del Pato y la producción petróleo en el norte del país; etc.
- 6) En el sector educación, difundió la instrucción popular con la creación de 45 jardines de infancia, 2000 escuelas primarias, 28 colegios de nivel secundario y más de 100 escuelas nocturnas y fiscales; la mejora de los programas curriculares de enseñanza pública, la capacitación docente y el incremento de sus haberes; el fomento de la escuela rural y la educación indígena; etc.
- 7) Sus principales obras también abarcan, en materia administrativa, la demarcación del territorio marítimo peruano en 200 millas y la consolidación del prestigio internacional del Perú a través de su participación en la Organización de Naciones Unidas y la promoción del buen entendimiento y la paz internacional; así como el desarrollo del comercio exterior (Bustamante y Rivero, 1994).

Puede verse que, a pesar de que su gobierno duró solo tres años, la obra de Bustamante y Rivero ha sido de vital trascendencia para el país, de hecho, Alfonso Quiroz (2013) ha señalado en toda la historia del Perú, desde el virreinato hasta el siglo XXI, el gobierno de Bustamante y Rivero puede ser considerado como uno de los que ha estado exento de corrupción. Sin embargo, fueron avatares políticos los que generaron el declive del gobierno de Bustamante y Rivero, pues cuando llegó al poder, el partido aprista negoció un equilibrio de poderes, debido a que había apoyado su candidatura y tenía la mayoría de representantes en el congreso; por lo cual pidió mayor presencia en el ejecutivo a través de ocho ministerios, pero inicialmente, Bustamante y Rivero solo accedió a dos. Por ello, en el congreso, el APRA liderado por Haya de la Torre, comenzó a vetar varios de los proyectos de ley presentados por el ejecutivo, y paralelamente, manipuló a los obreros que estaban afiliados en el partido aprista, lo cual generó desórdenes sociales y mayor descontento popular (Klarén, 2015).

La situación se hizo insostenible cuando, el empresario, propietario del diario *La Prensa* y crítico del partido aprista, Francisco Graña fue asesinado por un militante de dicho partido; esto generó que Bustamante y Rivero retirara a los ministros apristas del ejecutivo y formó un nuevo gabinete donde la mitad de los ministros fueron militares (Contreras, & Cueto, 2018). Para el mes de octubre de 1948, el APRA alentó una sublevación en la tropa de la Marina que motivó la suspensión de garantías constitucionales y la declaración del partido aprista como fuera del ordenamiento legal y sus locales fueron clausurados; pero los militares, que sabían que el APRA estaba coludido con la marina, se adelantaron a un posible golpe desde este sector; por lo que el 27 de octubre de ese mismo año, el general Manuel Odría encabezó un motín en la ciudad de Arequipa, justificando su misión como una “revolución restauradora” (Portocarrero, 1983). En realidad Odría tenía pensado quedarse en el poder como lo hizo, pues convocó a elecciones en 1950 siendo él el único candidato, lo cual generó levantamientos populares en diversas partes del país, pero sobre todo en Arequipa,

ante lo cual la dictadura de Odría respondió con una severa persecución de los militantes apristas y de izquierda (Meza, & Condori, 2018).

Por su parte, casi inmediatamente después del golpe, Bustamante y Rivero fue desterrado a Argentina, donde publicó en 1949 el libro “Tres años de lucha por la democracia en el Perú” en el narra sus peripecias políticas durante su gobierno que inició el 28 de julio de 1945 y concluyó el 29 de octubre de 1948, según los hechos sintéticamente comentados. Bustamante y Rivero regresa al Perú en 1956 y desde entonces, tuvo una activa participación en el ámbito jurídico y diplomático: en 1959 fue miembro de la *Academia Peruana de la Lengua* y un año después fue Decano del Colegio de Abogados; entre 1960 y 1969 fue Juez de la *Corte Internacional de Justicia de la Haya*, llegando a ser su presidente los dos últimos años; en 1968 fue incorporado a la *Academia Nacional de Historia* y en 1980 fue mediador en el conflicto entre Honduras y El Salvador (Arce, 2007).

Ahora bien, la obra intelectual de Bustamante y Rivero se centra en el Derecho y la Sociología, con diversas obras como “Justicia Militar” en 1919; “Una visión del Perú” en 1941, “Tratado de Derecho Civil Internacional” en 1943, “Arequipa” en 1947, “Tres años de lucha por la democracia en el Perú” en 1949, “Panamericanismo e Iberoamericanismo” en 1951, “Mensaje al Perú” en 1960, “La Corte Interamericana de Justicia” en 1964 y “Derecho al mar” en 1972; y fue desde la sociología que tuvo una aproximación a la psicología. De este modo, en “Mensaje al Perú”, texto que Bustamante y Rivero escribe originalmente en 1955 desde Ginebra, hace un análisis de la realidad nacional que contempla aspectos históricos, políticos, jurídicos, sociales, raciales, laborales, económicos, educativos, cívicos, científicos y de salud; pero enfatizando el problema del gobierno y la descentralización, el problema del indio y la agricultura, el problema de la economía y la tributación, y el problema de la universidad y el desarrollo científico-tecnológico en el país (Bustamante y Rivero, 1960).

En “Perú, estructura social” que se escribió originalmente en 1959, Bustamante y Rivero (1960) se avoca al problema de las clases sociales en el país y la desigualdad económica entre ellas (mediada por la inestabilidad democrática y la corrupción política), haciendo un análisis sociopolítico y una descripción psicosocial de cada estrato social, que podría considerarse como un antecedente poco conocido de la “psicología de la pobreza” a la que alude Alarcón (1988), como una línea de investigación dentro del desarrollo de la psicología peruana. Obviamente, no es el fin de Bustamante y Rivero hablar de psicología, pero el resultado de su obra bien podría considerarse una incipiente “psicología social”:

Cabe señalar como una causal más de atraso en el avance socioeconómico nuestra recalcitrante inestabilidad política, a través de muchas décadas de golpes de estado, caudillismo y dictaduras. La discontinuidad de la democracia lastima el crédito exterior, ahuyenta la confianza del inversionista, interrumpela normalidad de los negocios privados, introduce la versatilidad personalista en el manejo de la administración pública y echa por tierra cualquier planeamiento económico serio con proyección a largo plazo. Sicológicamente, esta tendencia distrae al ciudadano de la preocupación por los motivos permanente del trabajo, la hacienda y cultura, para conducirla al afán extremo de la política y al acomodo disfrute de la burocracia. (Bustamante y Rivero, 1960, p. 112)

Así pues, en esta obra se describen las creencias y costumbres de la clase aristocrática dominante, la creciente clase media y la marginada clase baja; proponiéndose que para que haya un acercamiento entre todas ellas, se debe promover la generación de una clase política preocupada por un desarrollo más igualitario, el fortalecimiento de la identidad nacional y el fomento de los ideales cristianos, por medio de la educación. Por ello dice:

El ideal de una sociedad consistiría en que sus clases trabajaran solidariamente unidas por el bien general. Mas la propia desigualdad entre ellas es el germen de diferencias que es menester reducir y concordar para que el objetivo de la armonía sea logrado. (...) En general, la clase dominante se preocupa poco, desde un punto de vista social propiamente dicho, de la condición y la suerte de las demás clases. Ha preferido dejar que estas sigan naturalmente su proceso evolutivo. Ella ha sido una espectadora. Se ha limitado a cumplir la ley cuando ésta le ha impuesto obligaciones sociales. (...) Falta, en suma, en los grupos dominantes, una formación intelectual más integralmente humana, una intuición moral más profunda de la enseñanza y el ejemplo de Cristo. También, en ellos, el problema es de educación: de estudio serio del proceso social del mundo, y la adquisición de una sensibilidad adecuada a la época. (Bustamante y Rivero, 1960, pp. 153-155)

La visión de Bustamante y Rivero, es pues, la de un sociólogo católico progresista, que intenta eliminar las tensiones sociales brindando al problema educativo una relevancia que atraviesa todas las capas del tejido social, aunque de forma diferenciada según el contexto geográfico y las necesidades de clase. Esta prioridad que Bustamante y Rivero otorga a la educación es consecuente con su decisión de colocar como Ministros de Educación a Jorge Basadre, prominente historiador dotado de un agudo sentido para analizar la realidad peruana desde diversos ángulos (Basadre, 1978, 2005) y a Honorio Delgado, cultor de las ciencias humanísticas y principal exponente de la psiquiatría peruana. En cuanto a Honorio Delgado, éste asumió dicho cargo desde el 17 de junio de 1948 hasta el 29 de octubre del mismo año. En ese sentido, Bustamante y Rivero tenía gran estima y admiración por Honorio Delgado, ya que lo describe como filósofo, científico, investigador, maestro y erudito; y lo considera como un hombre solidario, piadoso, mesurado y moralmente correcto (Bustamante y Rivero, 1957). Por ello, escribe de él lo siguiente:

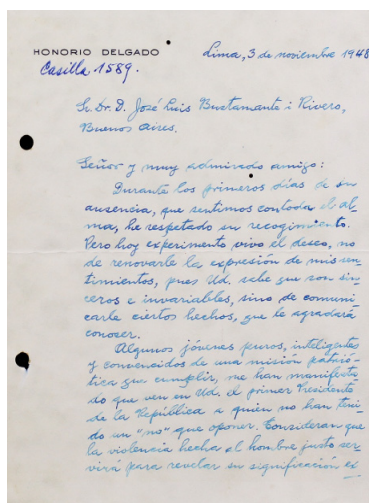
Ajeno al egoísmo encastillado, prodiga sus enseñanzas en la cátedra, la revista, en la conferencia pública, en el certamen técnico con la magnánima largueza de quien cumple un deber de función. No es el intelectual que se encierra en la especulación ideológica como en su torre de marfil; sino el hombre que, llevado (sic) el momento, desciende al plano de la realidad y actúa en la vida cívica con emoción y con coraje. Más de una vez ha acudido a los requerimientos que se le hicieron para asumir situaciones de responsabilidad, y ha sabido comportarse en ellas como ciudadano ejemplar. Así lo hizo al actuar como Ministro de Educación Pública, durante mi Gobierno (Bustamante y Rivero, 1957, p. 240)

Pues bien, cuando Delgado asume el Ministerio de Educación, la situación educativa del país era sumamente alarmante pues según el Censo Nacional que se realizó en 1940 durante el gobierno de Manuel Prado –y que fue el primero desde 1876–, el 65% de la población peruana era rural y las tasas de analfabetismo se concentraban en estas zonas, alcanzando a un 57,61% de la población total, es decir, 2'070,270 millones de habitantes (Salazar, 1945). Asimismo, según lo denunció José Antonio Encinas (1888-1958), connotado intelectual y educador peruano, han sido los conflictos

políticos de las autoridades educativas, los máximos responsables de la deplorable situación de la educación peruana, que no supo dar continuidad a los proyectos educativos de los normalistas y que impuso varias trabas burocráticas a diversas actividades orientadas a la promoción de una pedagogía articulada con nuestra realidad (Encinas, 1959); a lo que se suma, el contexto adverso en el que muchas de las ideas vanguardistas en el terreno educativo, tuvieron que ser frenadas como la evaluación de la capacidad intelectual de los niños de Arequipa, Cuzco, Lima, y Puno; que realizaron Joseph Mac Knight y Humberto Luna entre 1909 y 1913 (Orbego, 2018).

Es poco lo que podemos decir sobre la gestión de Honorio Delgado como ministro de educación, ya que estuvo en el cargo por poco más de cuatro meses, pero después del golpe de Odría, asumió el cargo de Ministro de Educación, el Coronel Juan Mendoza, quien en la Revista de Educación Nacional de 1949, expuso las directrices que orientarían su gestión: promover la educación nacional, consolidar el prestigio del maestro, exaltar el patriotismo nacionalista, afirmar el principio de esfuerzo personal, impulsar el sistema de trabajo productivo, equipar progresivamente las escuelas y colegios, preparar un plan de educación nacional, crear y mantener rentas propias para la educación, y velar por que la obra educativa sea fecunda (Mendoza, 1949).

Por otro lado, tenemos como documento inédito, una carta fechada en 3 de noviembre de 1948, es decir cuatro días después de la consumación del golpe militar, que escribe le Honorio Delgado a José Luis Bustamante y Rivero, poniéndolo al tanto de algunos sucesos. Esta carta de cuatro páginas manuscritas obra en el archivo de la biblioteca de la Universidad Católica San Pablo, donde se resguardan los libros, documentos, cartas y algunos afectos personales del expresidente Bustamante y Rivero. Su lectura es reveladora del contexto político del momento y de algunos personajes que han tenido una indiscutible relevancia en la historia de la psicología peruana.



**Fig 3. Carta manuscrita de Honorio Delgado para José Luis Bustamante y Rivero (1948)**

En la carta (que figura en anexo), Honorio Delgado le expresa su afecto y apoyo a Bustamante y Rivero, además de hacer de su conocimiento algunos hechos. Primeramente, le comunica que varias

personas lamentan el golpe de estado durante su gobierno, y que tres jóvenes puros, inteligentes y patriotas; le han expresado sus buenas opiniones y deseos al expresidente. Estos jóvenes serían Luis Felipe Alarco (1913-2005), Enrique Solari Swayne (1915-1995) y Carlos Cueto Fernandini (1913-1968); quienes laboraron en el Instituto Psicopedagógico Nacional (IPN), importante antecedente de la institucionalización de la carrera de Psicología en el Perú (Alarcón, 2000). Alarco fue un filósofo de orientación fenomenológica (Alarco, 1943) que se hizo cargo de la sección de Investigaciones Pedagógicas del IPN. Enrique Solari, fue un psicólogo y escritor que publicó varios textos literarios, siendo uno de ellos “Collacocho”, obra de teatro que aparece en 1956 (Solari, 2005). Además, publicó varios trabajos en psicología educativa y orientación vocacional (Solari, 1949, 1950), haciéndose cargo de la Sección de Orientación Profesional del IPN, en reemplazo de Maurice Simon. Carlos Cueto fue un abogado iqueño formado en educación en el Teachers College de la Universidad de Columbia, que escribió un libro de “Psicología” (Cueto, 1956) y varios trabajos educativos que se publicaron de manera póstuma (Cueto, 2011). Asumió además, cargos públicos en el gobierno de Manuel Prado, fue director de la Biblioteca Nacional del Perú y director de la Sección de Sociología de la Educación en el IPN, llegando a ser Ministerio de Educación durante el gobierno de Fernando Belaunde Terry y miembro Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación en París.

También se menciona que Delgado ha conversado con Francisco Graña, familiar del asesinado empresario director de la “La Prensa”, quien condena el golpe de estado. Asimismo, se señala que Alberto Hurtado (decano de la Facultad de Medicina de la UNIMSM y amigo personal de Delgado) y Armando Revoredo (1896-1958), Ministro de Aeronáutica y presidente del Consejo de Ministros, han redactado una carta para desmentir una publicación previa que aparece en La Prensa, en la que se sindicaba a Bustamante y Rivero como el principal promotor de los desmanes sociales acaecidos semanas antes del golpe. Esto es sumamente raro, pues no tiene sentido que La Prensa que fue dirigida por Francisco Graña, a quien asesinó un militante aprista, encubra a los verdaderos responsables de las revueltas sociales. Sin embargo, Honorio comenta que este diario es sensacionalista, calificándolo de “amarillo”.

Por otro lado, este documento –según se explica en la carta– no ha sido aceptado para su publicación en el diario El Comercio, por lo que el Dr. Graña ofrece intervenir para propiciar su publicación, pero Delgado señala que prefieren publicarlo en otro diario llamado “Jornada”, que fue dirigido por Guillermo Hoyos, embajador del Perú. Precisamente, Hoyos es aludido junto con el Dr. Pardo (quien no podemos precisar de quién se trata), indicándose que están viendo la posibilidad de importar una imprenta desde Argentina. Este texto es bastante confuso, pues no se entiende la necesidad de traer una imprenta desde ese país, a no ser que el texto esté escrito en clave, señalando la estratagema para el retorno de Bustamante y Rivero al Perú, quien se encontraba exiliado en Argentina.

Finalmente, se señala que Delgado ha recibido la visita del embajador de España, quien también da su respaldo al expresidente y le expresa sus sentimientos de gratitud y estima personal. Luego se menciona que Delgado visitó a la “Señora”, que suponemos es la esposa de Bustamante y Rivero, doña María Jesús Rivera de Bustamante, quien se quedó en Lima y fue receptora de diversas muestras de apoyo tras la penosa y dura situación política de su esposo. La carta cierra con una

despedida de Honorio Delgado quien se describe como “adicto servidor y amigo” de Bustamante y Rivero, y manda saludos al comandante Benavides Rodrich.

Ahora bien, esta misiva, escrita con el glamoroso estilo de Honorio Delgado, revela varias cosas de interés. Primeramente la amistad y afinidad personal que tenían el psiquiatra y el expresidente, pues se nota que hay mucha confianza en las palabras de Delgado, que aborda varios temas políticos, pero también íntimos, al menos en aquel momento. En segundo lugar, se alude a tres de las personas que han tenido notoria participación en la promoción e institucionalización de la psicología peruana, pero que sin embargo, se sabe muy poco de ellos. Felipe Alarco, Enrique Solari y Fernando Cueto, de quienes nos referimos; han sido considerados como figuras periféricas en la historiografía de la psicología peruana (Alarcón, 2000), por no decir, marginadas u olvidadas. Pero su aporte, aunque poco sistemático en la consecución del desarrollo de una psicología científica, como lo fue el de Walter Blumenfeld, es la manifestación del espíritu de una época, en la que la psicología era una “musa inspiradora” para muchos intelectuales peruanos.

Estos años previos a la creación de la primera carrera de psicología en 1955 y posteriores a la fundación del primer laboratorio de psicología experimental en 1935, fueron la interfaz en la que la psicología era un tema de recurrente mención en los ámbitos médicos, educativos, laborales y jurídicos; que poco a poco fueron propiciando su formalización como una nueva rama del saber, epistemológicamente autónoma y socialmente útil. La obra de Alarco, Solari, Cueto, y muchos otros autores de la época, como Oscar Miro Quesada en lo jurídico, José Antonio Encinas en lo educativo, y diversos psiquiatras capitalinos o de provincias; constituyen aportes germinales que favorecieron el desarrollo de la psicología peruana, como piezas de un rompecabezas, sin los cuales, nuestra disciplina no sería la misma. Constituyen por tanto, componentes de una identidad disciplinar surgida en los campos mencionados que bosquejaron la forma y el contenido de la psicología peruana, durante los años venideros.

En tercer lugar, en el contexto propiamente del golpe de Odría y el exilio de Bustamante y Rivero, los elogios y lamentos se combinan, para animar el espíritu del expresidente, que se siente seguramente preocupado, dolido y traicionado. Además, se explican diversas formas para resarcirle de los agravios y calumnias que fueron circulando en la capital, con motivo de la situación conflictiva que se vivió en el mes de octubre de 1948.

Es importante resaltar que el golpe de estado de Odría fue básicamente antiaprista (Arce, 2007), debido a que el partido se coludió con la Marina, como también lo haría años más tarde, precediendo el golpe de estado de Juan Velasco (Zapata, 2018). Por otro lado, según Portocarrero (1983), la falta de liderazgo en los grupos de centro favorecieron la polarización política que impidió llegar a consensos, que hubieran sido importantes para reducir y controlar el conflicto social, y equilibrar los grupos de poder en pugna.

### **Conclusiones**

Honorio Delgado y José Luis Bustamante y Rivero fueron amigos personales, hombres de acendrado catolicismo, e intelectuales de gran prestigio nacional e internacional. El primero, se destacó en el campo de la Psiquiatría y el segundo en el del Derecho. Delgado fue el psiquiatra más importante



de América Latina y Bustamante y Rivero el presidente más honesto y laborioso del Perú. Ambos han sido, figuras paradigmáticas en la historia de nuestro país, consiguiendo un gran renombre

Los méritos e intereses de Delgado en la higiene mental y la formación psicológica de los médicos peruanos, amén de sus ideas educativas difundidas en seminarios, conferencias, revistas y libros; le valieron ocupar el cargo de Ministro de Educación durante los últimos cuatro meses del gobierno de José Luis Bustamante y Rivero. Sin embargo, los conflictos políticos y sociales generados por el APRA, promovieron el declive de su gobierno. Es luego del golpe, que Honorio Delgado le escribe una carta a José Bustamante y Rivero, para ponerle al tanto de los sucesos que han acontecido mientras el expresidente se encuentra en el exilio.

Aunque la mayor parte del contenido de esta misiva se focaliza en el aliento y las muestras de apoyo que ha recibido Bustamante y Rivero después del golpe, y que Delgado le comunica, explicando que desea publicar un texto para combatir las calumnias esgrimidas en su contra; casi premonitoriamente, menciona también a tres importantes figuras en la historiografía de la psicología peruana. Los aludidos son Luis Felipe Alarco, Enrique Solari Swayne y Carlos Cueto Fernandini; quienes hicieron contribuciones relevantes a la psicología y la educación a través de su obra, formando parte del Instituto Psicopedagógico Nacional, que preluvió la creación de la sección de Psicología en la UNMSM en 1955.

Este trabajo presentó información poco conocida en el medio local y nacional, sobre la faceta educativa de Honorio Delgado y su relación el presidente José Luis Bustamante y Rivero, en torno a una carta que Delgado le escribe días después del golpe de estado que lo saca del gobierno. En ese sentido, el análisis efectuado, nos permite comprender ciertos elementos contextuales para ambos personajes, y a la vez que también nos formula diversas interrogantes, que podrían ser motivo de futuros análisis en campos afines.

### Referencias

- Alarco, L. F. (1943). *Nicolai Hartmann y la idea de la metafísica*. Lima: Sociedad Peruana de Filosofía.
- Alarcón, R. (2011). Honorio Delgado (1892-1969). En S. J. Villaseñor, C. Rojas, & J. Garrabé (Eds.) *Antología de textos clásicos de la psiquiatría latinoamericana* (pp. 339-343). México: GLADET.
- Alarcón, R. (1988). *Psicología, pobreza y subdesarrollo*. 2da. Edición. Lima: CONCYTEC.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la Psicología en el Perú. De la Colonia a la República*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Arce, M. R. (2007). *Arequipeños que hicieron historia*. Arequipa: Universidad Católica de Santa María.
- Arias, W. L. (2015). Honorio Delgado (1892-1969), un repaso histórico de su vida y su obra: A propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. *Boletim de la Academia Paulista da Psicologia*, 35(89), 286-308.
- Autor colectivo (1957). *Homenaje a Honorio Delgado en su 65° aniversario*. Lima: s/e.
- Basadre, J. (1978). *Perú: Problema y posibilidad*. Lima: Banco Internacional del Perú.
- Basadre, J. (2005). *Historia de la República del Perú*. Lima: La República – Universidad Ricardo Palma.
- Bustamante y Rivero, J. L. (1957). Adhesión del Dr. José Luis Bustamante y Rivero. En *Homenaje a Honorio Delgado en su 65° aniversario* (pp. 239-240). Lima: s/e.

- Bustamante y Rivero, J. L. (1960). *Mensaje al Perú y "Perú, estructura social"*. Lima: Editorial Universitaria.
- Bustamante y Rivero, J. L. (1994). *José Luis Bustamante y Rivero, vida y obra*. Arequipa: Municipalidad de Arequipa.
- Contreras, C., & Cueto, M. (2018). *Historia del Perú contemporáneo*. 5ta Edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Pontificia Universidad Católica del Perú – Universidad del Pacífico.
- Cueto, C. (1965). *Psicología*. Lima: Editorial Arica S. A.
- Cueto, C. (2011). *Educación, disciplina y libertad*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Degani-Carneiro, F., & Jacó-Vilela, A. M. (2012). O cuidado com a infância e sua importância para a constituição da Psicologia no Brasil. *Revista Interamericana de Psicología*, 46(1), 159-170.
- Delgado, H. (1915a). El psicoanálisis. *El Comercio*, 1.I.1915, p. 17-18.
- Delgado, H. (1915b). La herencia de los caracteres adquiridos. *Revista Universitaria*, 10, 514-528.
- Delgado, H. (1919a). El desarrollo psíquico del niño. *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 2(1), 130-146.
- Delgado, H. (1919b). El psicoanálisis en la escuela. *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 2(2), 48-60.
- Delgado, H. (1919c). Los factores biológico y social en la evolución psicológica. *Revista de Filosofía*, 5(5), 202-209.
- Delgado, H. (1919d). Acerca de la inspección médica de las escuelas. *El Comercio*, 19 de abril.
- Delgado, H. (1919e). A propósito de las reformas de la instrucción pública. Necesidad de un instituto de psicopedagogía experimental del indio. *El Comercio*, 27 de abril.
- Delgado, H. (1920a). Significado genético-prospectivo de la experiencia infantil. *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 3(2), 202-219.
- Delgado, H. (1920b). Necesidad de introducir el estudio de la Psicología en la instrucción médica. *La crónica Médica*, 37, 325-331.
- Delgado, H. (1922). La higiene mental. *Mercurio Peruano*, 47, 819-824.
- Delgado, H. (1934). El concepto de la degeneración psiquiátrica. *Boletín de Higiene Mental*, 12(3), 1-6.
- Delgado, H. (1935). Herencia de los desórdenes mentales. *Anales de la Facultad de Medicina*, 19(1), 1-48.
- Delgado, H. (1936). La psiquiatría y la higiene mental en el Perú. *Anales de la Facultad de Medicina*, 18(1), 103-122.
- Delgado, H. (1938). La selección estudiantil en la Facultad de Ciencias Médicas. *La Reforma Médica*, 24(282), 365-366.
- Delgado, H. (1940). La reforma integral de la enseñanza. *La Prensa*, 16 de octubre.
- Delgado, H. (1942). La cultura superior y las etapas de la educación. *Revista de la Universidad Católica del Perú*, 10(8-9), 460-478.
- Delgado, H. (1948). *Ecología, tiempo anímico y existencia*. Buenos Aires: Losada.
- Delgado, H. (1950). Filosofía y educación. *Revista de Educación*, 12, 5-10.
- Delgado, H. (1952). *El médico, la medicina y el alma*. Madrid: Editorial Paz Montalvo.
- Delgado, H. (1953). *Curso de Psiquiatría*. Lima: Imprenta Santa Catalina.
- Delgado, H. (1956). La enseñanza de la psiquiatría en el Perú. *Hombre y Mundo*, 1(2), 18-21.

- Delgado, H. (1966). *La personalidad y el carácter*. 4ta. Edición. Barcelona: Editorial Científico Médica.
- Delgado, H. (1967). *La formación espiritual del individuo*. 5ta. Edición. Barcelona: Editorial Científico Médica.
- Delgado, H., & Iberico, M. (1953). *Psicología*. 5ta. Edición. Barcelona: Editorial Científica Médica.
- Encinas, J. A. (1959). *Un ensayo de Escuela Nueva en el Perú*. Tomos I y II. 2da. Edición. Lima: Imprenta Minerva.
- Galli, E. (2000). Semblanza de Honorio Delgado: Humanismo y psicopatología. *Revista Médica Herediana*, 11(4), 130-135.
- Galton, F. (1892). *Hereditary Genius, an inquiry of its Laws and Consequences*. London: Macmillan and Co.
- Galton, F. (1909). *Essays in Eugenics*. London: The Eugenics Education Society.
- Goddard, H. H. (1926). *Feeble-mindedness its causes and consequences*. New York: The Macmillan Company.
- Klarén, P. F. (2015). *Nación y sociedad en la Historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- León, R. (1986). La Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas y su significado. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 49(2-3), 102-121.
- León, R. (1992). Honorio Delgado: Un pionero de la Psicología en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24(3), 401-423.
- León, R. (1993). *Contribuciones para una historia de la psicología en el Perú*. Lima: CONCYTEC.
- Mendoza, J. (1949). Discurso del Ministro de Educación Pública Coronel D. Juan Mendoza R., con motivo de la iniciación del año escolar. *Revista de Educación Nacional*, 2, 5-19.
- Meza, M., & Condori, V. (2018). *Historia mínima de Arequipa. Desde los primeros pobladores hasta el presente*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Orbegoso, A. (2002). Test mentales, élite, positivismo y criminología en el Perú: 1900-1930. *Teoría e Investigación en Psicología*, 10, 119-136.
- Orbegoso, A. (2012). Eugenesia, tests mentales y degeneración racial en el Perú. *Revista de Psicología (Universidad César Vallejo)*, 14(2), 230-243.
- Orbegoso, A. (2015). Antecedentes de la oposición de Honorio Delgado a la psicología objetiva. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 1, 51-58.
- Orbegoso, A. (2016). *Psicología peruana. Los prejuicios detrás de la ciencia*. Trujillo: Universidad César Vallejo.
- Orbegoso, A. (2018). *Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría (1850-1930)*. Arequipa: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología – Adrus.
- Paredes, N. (2019). *Historia de la psicología en Arequipa*. Arequipa: Antares Impresores.
- Plotkin, M. B., & Ruperthuz, M. (2017). *Estimado Doctor Freud. Una historia cultural del psicoanálisis en América Latina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Portocarrero, G. (1983). *De Bustamante a Odría. El fracaso del Frente Democrático Nacional 1945-1950*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Porturas, F. (1999). Origen de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. *Revista Médica Herediana*, 10(4), 151-166.
- Quiroz, A. W. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ribot, Th. (1875). *Hereditry: A psychological study of its phenomena, laws, causes and its consequences*. London: Henry S. King & Co.

- Salazar, C. (1945). *La realidad educacional del Perú*. Lima: Impresiones Lux.
- Seguín, C. A. (1964). *La preparación psicológica del estudiante de Medicina*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Seguín, C. A. (1990). *El quinto oído*. Lima: Ediciones Libro Amigo.
- Solari, E. (1949). Sobre la orientación vocacional. *Revista de Educación Nacional*, 2, 144-150.
- Solari, E. (1950). Diez lecciones de caracterología. *Nueva Educación*, 13, 41-46.
- Solari, E. (2005). *Collacocha*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Talak, A. M. (2014). El desarrollo psicológico entre la naturaleza, la cultura y la política (1900-1920). En García, L., Macchioli, F. A., & Talak, A. M. *Psicología, niño y familia en la Argentina 1900-1970. Perspectivas históricas y cruces disciplinares* (pp. 45-96). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Valdivia, O. (1964). *Historia de la Psiquiatría en el Perú*. Lima: s/e.
- Valdivia, O. (1991). *Panorama de la Psiquiatría en el Perú*. Vols. 1 y 2. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Zapata, A. (2018). *La caída de Velasco. Lucha política y crisis del régimen*. Lima: Taurus.

### Anexo

Lima 3 de noviembre de 1948

Al Sr. Dr. José Luis Bustamante i Rivero,

Buenos Aires

Sr. y muy admirado amigo:

Durante los primeros días de su ausencia, que sentimos con toda el alma, he respetado su recogimiento. Pero hoy experimento vivo el deseo, no de renovarle la expresión de mis sentimientos, pues Ud. sabe que son sinceros e invariables, sino de comunicarle ciertos hechos, que le agradará conocer.

Algunos jóvenes puros, inteligentes y convencidos de una misión patriótica que cumplir, me han manifestado que ven en Ud. el primer Presidente de la República a quien no han tenido un “no” que oponer. Consideran que la violencia hecha al hombre justo servirá para revelar su significación excepcional –se reconoce el bien cuando se le pierde–, y que esto contribuirá fundamento positivo para provocar y orientar un movimiento nacional en el que cifran sus mejores esperanzas. Tal es el sentir de Luis Felipe Alarco, Enrique Solari Swayne y Carlos Cueto Fernandini. El último ha renunciado a la Dirección de Educación Secundaria y (su renuncia, como la de otros funcionarios, no se ha publicado). De manera parecida piensan otras personas. La carta de Lucila Morales, que le ha enviado a Ud. por conducto del Dr. Vargas, es testimonio de ello. Algunos amigos míos, indiferentes antes, son ahora resueltos Bustamantistas.

Condenan la revuelta infinidad de personas, incluso al Dr. Francisco Graña, quien me ha visitado para expresarlo, así como dos de sus hijos.

Como habrá llegado a su noticia, se ha publicado en “La Prensa” (hasta en el Club Nacional la llaman “La tribuna amarilla”) la calumnia de que Ud. autorizó que se lanzaran a las calles de Lima turbas apristas y comunistas. Con este motivo los Drs. Hurtado y Revoredo y yo redactamos una desmentida, suscrita por el segundo (después de haber hallado yo con el general Hurtado), que no publicó El Comercio. El Dr. Graña, conocedor de esto, me ofreció intervenir para lograr la publicación, haciendo las cosas de diferente modo. El Dr. Revoredo considera más conveniente hacer otra publicación en “Jornada”, cuyo valiente número del 30 sin duda conoce Ud. ya.

Con el Dr. Pardo y el Dr. Hoyos seguimos haciendo lo posible por conseguir la imprenta. He escrito al Dr. Iwanissemitel rogándole interponga a sus buenos oficios para que el gobierno argentino no oponga dificultades. Lo que temo es que aquí no den la licencia necesaria para la importación de la maquinaria.

Hoy me ha visitado el Embajador de España y me ha dado a entender la causa (no española) de haber manifestado tan pronto su país q' continúa sus relaciones con el nuestro. Seguramente, Ud. la conoce ya. Me comunicó que al nuevo ministro de RR.EE. había expresado, antes de tocar el punto, que el gobierno español y él mismo tenían una inmensa deuda de gratitud para Ud. y que lo estimaban mucho, lo mismo que al general Revoredo.

El domingo visitamos a la Señora, a quien lo mejor de Lima presenta su homenaje. Pronto repetiremos la visita.

Sin más por ahora, queda a sus órdenes su muy adicto servidor y amigo, que se enorgullece de haber colaborado con Ud., aunque con más voluntad que pericia.

Honorio Delgado

Le ruego se sirva Ud. saludar al Comandante Benavides Dorrich.